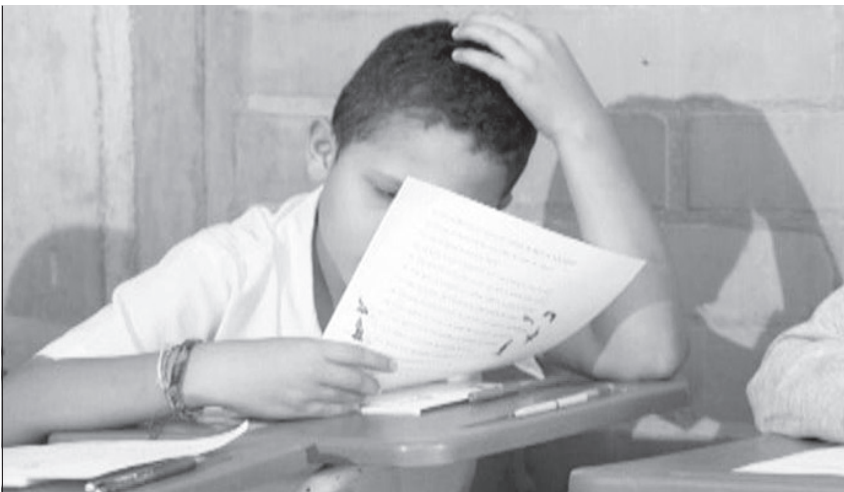


Escuchar, comprender y mejorar las relaciones

Eduardo Escallón Largacha (*)

La escucha activa¹ es una de las competencias comunicativas decisivas para lograr aprendizajes significativos, formación democrática y construcción de ciudadanía. Desarrollar estrategias para lograrlo exige ser conscientes de su importancia y de los mecanismos necesarios para hacerlo.

La escucha activa es fundamental para crear en el aula ambientes democráticos basados en la confianza, y comunidades de aprendizaje donde cada cual pueda expresarse, de manera libre y auténtica, sin tratar de imponer el conocimiento ni la forma de acceder a él de quien enseña, evitando validar creencias que vayan en contra de los conocimientos centrales de las disciplinas o de los principios que sustentan los derechos humanos. Se trata de construir el conocimiento conjuntamente, desde los saberes previos y las nuevas comprensiones, lo que implica reconocerles a todas las personas que el poder de transformarse está en ellas y que eso sólo lo logran a partir de sus



propias decisiones.

El diálogo constructivo requiere escuchar atentamente; es decir, tener la actitud y la disposición consciente de oír y comprender lo que la otra persona está diciendo o tratando de comunicar, pero también saber expresar. En ese acto, oír y comprender no significa estar de acuerdo; el otro argumento es una idea más que merece tenerse en cuenta así no se comparta. Más que de imponer o negar las tesis contrarias, se trata de abrirse a nuevas posibilidades.

En el aula, esto quiere decir que cada persona merece ser tenida en cuenta, que cuando tiene la palabra es la más importante del mundo y que, si la escucha es activa, se aprenderá algo de ella. De hecho, es muy útil proponerse aprender de lo que la persona dice. Así, uno está más interesado en oír que en ser oído, en cómo el otro comprende que en ser comprendido. Otra estrategia es bajarle el volumen al pensamiento propio y subirle al de los demás. Desactivar el pensamiento, principalmente los juicios y las evaluaciones que hacemos sobre otros, les da espacio a las otras personas para expresarse.

El interés verdadero por comprender lo que otros tienen para decir y compartir, muestra un camino para establecer relaciones sociales incluyentes en las que todas las personas cuenten y se favorezca el libre desarrollo de la personalidad, sin más límites que los que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico. Es la importancia del diálogo constructivo -saber oír y expresar- para fomentar competencias comunicativas, otra manera de fortalecer las competencias ciudadanas.

(*) Educador y asesor del Ministerio de Educación Nacional

Notas

¹ Parte de estas ideas han sido desarrolladas previamente en Educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía: aspectos pedagógicos del taller de inducción a la propuesta conceptual y operativa. DOCUMENTO BORRADOR, del Equipo Técnico Nacional del Proyecto de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía: Hacia una Política Pública. Convenio MEN - UNFPA COL.

Competencias en la era digital

Octavio Henao (*)

La Asociación Internacional de Lectura, la organización más grande e influyente del mundo en el campo de la alfabetización, integrada por docentes de educación Básica, profesores e investigadores universitarios, psicólogos, bibliotecólogos y otros profesionales en áreas relacionadas con la educación, de aproximadamente 100 países, sostiene que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han cambiado la naturaleza de la alfabetización, y que concebir los procesos de lectura y escritura exclusivamente alrededor del texto tradicional (libro impreso), pone en desventaja a los estudiantes frente a los requerimientos actuales y futuros del mundo laboral y social.

Las TIC han transformado las teorías, los materiales y los métodos de la lecto-escritura. En el terreno conceptual ya no se habla de una sola alfabetización, sino de varias. Durante muchos siglos predominó la noción de que una persona alfabetizada era aquella capaz de captar y expresar signifi-

cados por medio del lenguaje escrito. Actualmente, la facilidad para representar el conocimiento y las ideas mediante sonidos, gráficos, animaciones o videos está imponiendo nuevas formas igualmente válidas de leer y escribir.

Tradicionalmente la comprensión lectora se ha definido como la construcción del significado que comporta un texto lineal y fijo. En internet este concepto adquiere un sentido diferente y más amplio. Para comprender adecuadamente información en este entorno se requieren nuevas destrezas y estrategias como: saber buscar la información apropiada; entender los resultados que arroja un motor de búsqueda; hacer las inferencias correctas sobre la información que se puede encontrar en un hipervínculo; entender cómo los autores configuran y organizan la información en una página web; coordinar y sintetizar grandes cantidades de información proveniente de múltiples fuentes y presentada en diversos medios y formatos; determinar qué contenidos merecen atención y cuáles deben ignorarse. En tanto, los textos incorporan otros ele-

mentos simbólicos (sonidos, imágenes, videos, animaciones) y se enlazan a grandes redes de información. El acto de leer, escribir y comunicarse adoptará nuevas formas y dinámicas.

En cuanto a los materiales utilizados en la lectura y la escritura, estamos pasando de la comunicación y el registro de información en formato impreso a los textos semióticos. Estos exigen al lector la capacidad de comprender no sólo el material escrito, sino también las imágenes, los íconos, los sonidos, los videos. Son una mezcla de elementos simbólicos en una misma página, que comunican mensajes y deben leerse de manera interrelacionada. También la intertextualidad aparece como un cambio importante; las personas deben saber cómo seleccionar, relacionar y organizar información de múltiples fuentes, pues cada día es menos posible que un solo documento contenga toda la información existente sobre un tema. Así, la lectura de un texto nos conducirá a muchos otros más, avanzando o retrocediendo en la historia y la cultura.

Como explica Jay D. Bolter¹, en la tecnología impresa tradicional el texto verbal contenía y dominaba las imágenes; la prosa escrita controlaba lo visual y sensorial. Las palabras y los elementos gráficos eran trabajados con diferentes medios y ocupaban espacios separados. Actualmente esta relación palabra-imagen es menos estable; la combinación de texto, imágenes e íconos hace que las páginas de algunas publicaciones impresas resulten muy parecidas a un portal de internet. En el diseño gráfico moderno, las palabras son tratadas pictóricamente; las imágenes se magnifican a expensas de la prosa verbal; se convierten en elementos para ver, no simplemente para leer. La riqueza gráfica de la escritura moderna nos exige más como observadores que como lectores. Las imágenes han asumido la tarea de explicar las palabras.

(*) Doctor en lecto-escritura y desarrollo del lenguaje de la Universidad de Wisconsin, Madison, E.U. Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, dirige el grupo de investigación Didáctica y Nuevas Tecnologías.

Nota

¹ Jay David Bolter es el codirector del Wesley Center para la investigación en medios y educación, en Estados Unidos. Dirige el programa de la escritura en la Escuela de Literatura, Comunicación y Cultura en el Instituto Tecnológico de Georgia.